

saliesen enseñados, así en la doctrina cristiana, como en leer, escribir y cantar, y en las demás cosas en que las ejercitaba. Y por el consiguiente que los adultos diesen cuenta de la doctrina, y se juntasen todos los domingos y fiestas a oír misa, y la palabra de Dios. Entendía en examinar los que se habían de casar y aparejar los que se habían de confesar y los que habían de recibir el santísimo sacramento de la eucaristía. Predicaba, cuando no había sacerdote, que supiese la lengua de los indios, la cual él supo muy bien, puesto que era naturalmente tartamudo, que por maravilla los frailes le entendían, ni en la lengua mexicana los que la sabían, ni en la propia nuestra. Pero era cosa maravillosa que los indios le entendían en su lengua, como si fuera uno de ellos. Compuso en ella una doctrina que anda impresa, bien copiosa y larga. Instituyóles las cofradías que tienen y fue siempre aumentando el ornato del culto divino, así en tener buena copia de cantores y ministriles, como en ornamentos para celebrar los oficios divinos en la capilla de San Joseph y en andas, cruces y ciriales, para las procesiones que no las debe de haber en tanto número en ninguna ciudad de la cristiandad.

CAPÍTULO XX. *Que prosigue la vida del apostólico varón fray Pedro de Gante*



EN ESTAS OBRAS REFERIDAS Y OTRAS SEMEJANTES se ocupó este varón apostólico cincuenta años que vivió en esta tierra, con grandísimo ejemplo y honestidad de su persona, y con una libertad muy apostólica, sin pretender otro interés más que la gloria y honra de Dios y edificación de las almas, mediante la cual fueron sin número las que ganó para Cristo, deseando con San Pablo ser anatema por sus hermanos los convertidos, oponiéndose en su defensa a todos los que los ofendían y maltrataban. Y porque no bastaría a un hombre haber ganado para Dios (como dice San Pablo) todas las almas del mundo, si la suya estuviese a peligro y riesgo de perderla, procuraba, con la mayor fuerza de su espíritu, darse a Él e invocar su santísimo nombre (en el cual todos somos salvos) y para acudir a estos ejercicios espirituales, cómoda y debidamente tenía junto a la escuela, donde se enseñaban los muchachos una pequeña celda donde se recogía, a ratos, entre día, y allí se daba a la oración y lección, y otros ejercicios espirituales con que el alma se llega más a Dios y se hace una con él, por gracia; y partiendo el tiempo dejaba el regalo de la comunicación con Dios y salía, a ratos a ver lo que hacían los discípulos y otras gentes que tenía a su cargo.

Fue muy querido este varón de Dios de esta nación indiana, lo cual se verificó en todo el discurso de su vida y fue muy estimado de ellos. Porque siendo fraile lego y haber otros religiosos sacerdotes, grandes siervos de Dios y preladados de la orden que los confesaban y predicaban, sólo cono-

cían a fray Pedro de Gante por particular padre, y a él acudían con todos sus negocios, trabajos y necesidades; y así dependía de él, principalmente, el gobierno de los naturales de toda esta ciudad de Mexico, y su comarca, en lo espiritual y eclesiástico; tanto, que solía decir el segundo arzobispo don fray Alonso de Montúfar de la orden de los predicadores: Yo no soy arzobispo de Mexico, sino fray Pedro de Gante, lego de San Francisco. Y a la verdad, aunque no lo era en la sazón que el arzobispo lo decía, lo pudiera haber sido antes en la vacante, por muerte de su santo antecesor fray Juan de Zumárraga, si este bendito y humilde lego, quisiera ordenarse de sacerdote; porque el emperador Carlos V, de gloriosa memoria, como era de su patria y tenía entera noticia de su apostólica vida y veneración de su persona, lo estimaba en mucho y le convidó con el arzobispado de Mexico; pero el religioso santo, huyendo esta tan alta dignidad, escogió permanecer en su estado humilde de lego, tomando el consejo del Sabio,¹ que dice: Está firme en tu testamento y en él conserva con todos y envejecete en la obra de sus mandamientos; que es decir: no mudes propósito en el estado que escogieres para servir a Dios en él, antes con varonil firmeza permanece en él, como dice Hugo Cardenal, y platica con Dios, hablando a solas con él y con los hombres, predicándoles y enseñándoles sus santos mandamientos, según aquello del profeta Micheas:² Estará permanente, en la fortaleza del Señor, y no en la propia suya, y con esta misma te apacentarás y envejecerte has en la guarda de sus mandamientos con perseverancia; porque como dice Cristo:³ el que perseverare hasta la fin, éste será salvo. De donde debían tomar documento los hermanos legos de nuestra sagrada religión, que no estimando la vocación santa, con que Dios los trajo a ella, cansados de verse legos y arrepentidos de no tener estado igual a los sacerdotes, pretenden pasar, y de hecho se pasan algunos del un estado al otro, siendo cosa más cierta que dudosa, que viviendo en el estado de legos el tiempo que lo fueron, con consuelo y estimación de los demás, pierden estas cosas en el otro estado, que aunque le gozan no se hizo para ellos, como ni las armas de Saúl para David, que poniéndoselas para ir contra el gigante, se hallaba embaraçado con ellas, hasta que se las quitó y se puso en el traje que usaba, cuando hacía rostro y acometía a los osos y leones que querían hacer presa en su ganado; y por ventura ofenden gravemente a Dios, pues le dán en su divino rostro, con el estado en que los había puesto. Lo cual consideraría prudentemente este enterísimo varón, sabiendo que la mujer de Loth, por haber vuelto la cara atrás, en la salida de Sodoma, fue convertida en estatua de sal; y que dice Cristo,⁴ que el que pone la mano en el arado y mira atrás, no es conveniente al reino de los cielos y se refiere en la regla de mi padre San Francisco; la cual este lego apostólico sabía muy de memoria. Y aunque es verdad que pudiera pasar de el un estado al otro, sin escrúpulo, por mandárselo así la obediencia, no quiso, porque

¹ Eccles. 11.

² Mich. 5.

³ Math. 10 et 24.

⁴ Luc. 9, 62.

la conciencia delicada y temerosa no sólo huye del pecado, pero también de todas las ocasiones de él, y tiembla, atemorizada en las cosas que no hay temores. Viniéronle, en veces, tres licencias, sin procurarlas él, ni saber de ellas, para ordenarse sacerdote. La primera de el papa Paulo Tercero. La segunda de el capítulo general, celebrado en Roma, siendo generalísimo de la orden fray Vicente Lunel; porque oyendo su fama los padres que allí se juntaron, les pareció que tal varón no debía estar en estado de lego. La tercera de un nuncio apostólico, que estuvo en la corte del César Carlos V, y sería, por ventura, a contemplación del mismo César, que (según queda dicho) aun arzobispo le quería hacer, y tomaría este medio para ejecutar su intento; porque siendo ya sacerdote fuera más fácil reducirlo a la aceptación del arzobispado; mas todo esto desechó y no lo quiso el verdadero siervo de Jesucristo, sólo por ganar a ese mismo Cristo humilde; queriendo antes permanecer y quedar en su humilde y primera vocación, con que fue llamado de Dios al estado monástico.

Mostró muy tierno y singular amor a los indios naturales de aquesta tierra; y porque tuviesen suficiente doctrina escribió algunas cartas a los religiosos flamencos de su nación, exhortándolos a que viniesen a esta nueva tierra a cultivar la viña del Señor, que en aquellos tiempos estaba falta de obreros. También los naturales le tenían mucho amor a este siervo de Dios, en especial estos de Mexico, como lo mostraron claro volviendo fray Pedro de Gante de la ciudad de Tlaxcalla, donde por la obediencia había morado un poco de tiempo, para esta dicha de Mexico, porque le salieron a recibir en la laguna grande de Tetzcuco, con una muy hermosa flota de canoas, haciéndole una solemne fiesta, a manera de guerra naval, con sumo regocijo. Y de esta manera le metieron en la ciudad y todos sus moradores le acompañaron hasta dejarlo en el convento, con muchas danzas y regocijos que puso el caso en grande admiración a todos, sin ser poderoso el santo lego a disuadirlos, ni apartarlos del recibimiento y juegos que para él le habían ordenado.

Trabajó el santo fray Pedro de Gante en esta viña de Cristo, especialmente en los principios, quebrantando muchos ídolos y destruyendo sus templos; edificó más de cien iglesias, dentro de esta ciudad y fuera en sus alrededores, donde se invocase el nombre del verdadero Dios, que es una de sus mayores alabanzas y materia de grande merecimiento, por cuanto fue ministro de baldonar al demonio, destruyéndole los lugares de su adoración falsa y de poner en lugar de ellos las cosas santas donde su santo nombre es alabado, y en muchas de ellas hoy día se dice misa de ordinario, por asistir en ellas ministros eclesiásticos, y en otras se dice algunas veces en el año, y en muchas la mayor parte de él. Y si Salomón es tan nombrado en las Sagradas Escrituras, porque edificó casa a Dios, donde sólo se colocó el Arca de el Testamento que contenía en sí las tablas de la ley⁵ y otras cosas que allí se especifican; no es de menos nombre este santo fraile que no sólo edificó la capilla de San Joseph, como dejamos dicho, donde cada

⁵ 2. Reg. 5 et 6.

día se dice misa sino todas estas iglesias dichas; que dado caso que ninguna de ellas llega a la sumptuosidad del templo que Salomón edificó, hácenle mucha ventaja en los misterios que en ellas se celebran, en el sacrificio santo de la misa y otras cosas con que aventaja esta ley de gracia, a la pasada de los judíos.

Bien creerá, quien conociere las astucias del demonio, que no dejaría de tentar a este bendito varón, de muchas maneras, para que vencido en una recuperase parte del gusto que siempre le quitaba, con la guerra continua que le hacía, en derribarle sus templos y aperrear y derribar sus estatuas; pero como Dios era el adalid y capitán de esta causa; aunque su varonil soldado obraba con su gracia estas victorias, y por esto el demonio le perseguía y guerreaba, salía victorioso y triunfante de su malicia, pudiéndolo todo en aquel que lo confortaba, como el apóstol dice, Y aunque procuró tentarle de muchas maneras, como hemos dicho, su mayor tentación fue quererle tornar a Flandes y dejar tan alta empresa como tenía comenzada en esta grandiosa conversión; mas con la ayuda del Señor que permite la tentación todo aquello que sufren las fuerzas del tentado, y no más, venció esta tentación y fue quebrado, como dice David,⁶ el lazo de Satañas, y el siervo de Dios libre, según él lo confesó en una carta que escribió a los religiosos de Flandes.

No dejó de tener persecuciones este bendito religioso, porque apenas se hallan gentes que sean de la valía de Dios y de su recámara, que no hayan pasado por agua y fuego, como dice el salmista,⁷ bebiendo tragos de tribulación y angustia, o ya con celos indiscretos de los que los persiguen o ya por testimonios falsos que les levantan, que como son piedras para aquel celestial edificio que Dios ha levantado en su real palacio, valas labrando con la escoda y pico de la tribulación, para que asienten de cuadrado, en la parte que les cupiere de gloria; y así le sucedió a este bendito varón, y que aunque era de muy aprobada vida, tuvo sus persecuciones; y aun la ida a morar a Tlaxcalla no dejó de ser mordedura de alguno que le mordió con rabia, atribuyendo al siervo de Dios, cosa que no había cometido; pero mientras se declaró la verdad, saltó la calumnia y fue sacado de Mexico y enviado al dicho convento de Tlaxcalla, donde prosiguió en su ministerio, sin descaecer punto en su antiguo espíritu, así en las cosas de la caridad de el próximo, como el aprovechamiento de la virtud; pero como después se supo su inocencia y se probó por muchas maneras, fue vuelto a esta ciudad, donde era muy necesario, y fue recibido en ella de la manera que dejamos dicho.

Llegó fray Pedro de Gante a los últimos años de su vida, que fueron muchos, y adoleció de la enfermedad de la muerte, en la cual se dispondría, como aquel que en vida había cuidado tanto de morir bien. Murió en San Francisco de esta ciudad año de 1572, con cuya muerte sintieron los naturales grande dolor y pena y la mostraron en público; porque demás de acudir a su enterramiento copioso concurso de ellos, con grande derrama-

⁶ Psal. 123.

⁷ Psal. 65 et 106.

miento de lágrimas, los más de ellos se pusieron luto por él, manifestando el sentimiento que les causaba la falta de tan verdadero padre. Y después de haberle hecho muy solemnes exequias, todos ellos en común se las hicieron, en particular cada cofradía por sí y cada pueblo y aldea de la comarca y otras personas particulares, con largas y abundantes ofrendas, e hicieronle su cabo de año con mucha solemnidad. Fue tanto lo que ofrecieron por el siervo de Dios fray Pedro, que hinchieron el convento de San Francisco de Mexico aquel año de provisión y vituallas. Pidieron su cuerpo los naturales a los prelados de la orden, para sepultarlo en su solemne capilla de San Joseph; concediéronselo y tiénelo allí el día de hoy en mucha veneración, y por mucho tiempo duró allí su figura al natural de pincel; y aun hasta ahora dura un lienzo donde al pie de una cruz está el apostólico varón hincado de rodillas; y casi en todos los principales pueblos de esta Nueva España lo tienen pintado, juntamente con los doce primeros fundadores de esta provincia del Santo Evangelio.

Una india mexicana tenía por devoción vestir algunos frailes, y queriendo una vez hacer esta limosna, después de la muerte de este santo varón, fue lo a tratar con un religioso llamado fray Melchor de Benavente, que en aquella sazón tenía cargo de la doctrina de los indios en la dicha capilla de San Joseph, y díjole: padre, yo quiero vestir cinco religiosos y a ti con ellos, que todos seréis seis. Y fue los nombrando por sus propios nombres, y entre ellos nombró al santo varón fray Pedro de Gante, que (como dicho es) era ya difunto: a lo cual respondió fray Melchor de Benavente: hija, ¿no sabes, que fray Pedro de Gante pasó de esta vida y es difunto? Ella replicó: padre, yo doy en ofrenda un hábito a fray Pedro de Gante, dalo tú a quien quisieres: no sé qué encarecer más de estas dos cosas, o la fe de aquesta buena mujer para con fray Pedro, o la bondad del religioso que aun después de muerto dejaba corazones aficionados a su devoción y caricia; pero alabemos entrambas cosas y demos gracias a Dios, que así obra en sus ministros y siervos y pidámosle gracia, para que seamos del número y cuenta de ellos a quien sea toda alabanza. Amén.

CAPÍTULO XXI. *Vida de el padre fray Francisco de Soto*



FRANCISCO DE SOTO FUE EL SEGUNDO de los doce primeros que vinieron a fundar esta provincia de el Santo Evangelio. Salió para estas partes de la provincia de San Gabriel, aunque había tomado el hábito en la de Santiago. Era varón de juicio naturalmente muy claro y de gran prudencia. En España había sido guardián de Villalpando y Benavides; y en esta provincia lo fue después de muchos conventos. Eligiéronlo muchas veces en difinidor; y fue cuarto provincial de esta provincia; los cuales oficios ejerció el siervo de Dios con mucha loa y prudencia. Cuando fue provincial visitó la provincia siempre a pie y descalzo. Hizo el oficio de